

LOERA VARELA, ARMANDO (coord.), *La Práctica Pedagógica videgrabada*, México, Editorial Más textos/Universidad Pedagógica Nacional, mayo de 2006.

Esta breve reseña comienza con un agradecimiento a todos los autores que hicieron posible la elaboración de este texto, porque es un alarde de audacia, de temeridad y, en alguna forma, de demencia acometer una tarea de esta envergadura, ante el cúmulo de obstáculos y adversidades que se podían prever y que inexorablemente fueron apareciendo a lo largo del camino.

El libro surge de la evaluación del programa Escuelas de Calidad (PEC), encargado en septiembre de 2001 (justamente en los días de la tragedia de las torres gemelas de Nueva York) a Heurística Educativa por parte de la Dirección General de Evaluación de la SEP. La concepción misma del proyecto como evaluación de un programa desde sus inicios es inédita en el sector educativo en México. El propio diseño de la evaluación la colocaba también como un proyecto fuera de serie por el tamaño de la muestra (más de 800 escuelas). Se trata de la evaluación cualitativa más grande realizada en México y probablemente en el mundo. Para el elenco de los obstáculos, además de la burocracia instalada en la SEP, de los titubeos de un gobierno de alternancia recién estrenado, de la desproporción entre apoyos comprometidos y efectivamente disponibles, conviene decir que este componente no estaba contemplado en los productos comprometidos en el convenio original.

¿Cómo propiciar el interés de eventuales lectores y no interferir con el placer de descubrir personalmente el universo, acervo de hallazgos y de recursos frescos para instalar un proceso de mejora continua en las aulas de nuestro sistema de educación básica?

¿Cómo evitar la trampa de “organizarnos para no leer”, como bien dice Gabriel Zaid, al mal resumir las casi 500 páginas de este reporte de investigación?

Simplemente invitando al lector de estas líneas a dejarse llevar por el deseo ilimitado, auténtico de conocer lo que realmente sucede en las aulas de nuestra escuela mexicana.

El libro, proeza lograda después de haber superado los obstáculos que no vamos a enumerar en este momento, es en sí mismo un extraordinario “objeto de deseo” intelectual.

Hablamos ya de su origen y gestación. Es preciso ahora mencionar el mérito que implica conjugar la participación de todos los que son autores de este libro. Mencionamos al doctor Armando Loera como coordinador de la obra, y justo es añadir que él es también el responsable del diseño de la evaluación cualitativa del PEC. Pero esta concepción inicial no se hubiera traducido en resultados sin el equipo de Heurística Educativa, increíblemente reducido, para las dimensiones de la tarea, a entre ocho y 11 personas (cfr. lista completa en página cinco).

La hazaña fue posible porque se concibió llevarla a cabo con el apoyo de las unidades de evaluación de las entidades federativas. Para esto fue necesario idear, organizar y ofrecer la necesaria capacitación de entre 100 y 150 personas a lo largo de los cinco años que duró el trabajo de campo. Todos ellos son también coautores de este libro.

Autores deben ser considerados también los equipos de analistas, tanto de la Universidad Pedagógica Nacional (cfr. lista en páginas cinco y seis) que participó apoyando a alumnos de sus unidades regionales, y el grupo de estudiantes de las Normales (*ibid.*) también de diferentes sedes a lo largo del territorio nacional.

Finalmente, autores centrales de esta obra son los maestros que no sólo autorizaron la videograbación de sus clases, sino que estuvieron de acuerdo con que se analizara la videograbación y participaron a través de entrevistas y sesiones de análisis en la evaluación, sistematización y calificación de hallazgos. De esta amplia coautoría da cabalmente razón el texto que reseñamos en las páginas 466 a 478.

Éste es, pues, un libro que se autopresenta. Con el rigor de un reporte de investigación, da cuenta en las páginas 9 y 10, del índice y de la estructuración de los contenidos. Define y explicita lo que entiende por práctica pedagógica (p. 17); nos permitimos citar:



Para los fines del estudio se ha considerado la noción de “Práctica Pedagógica” en un sentido muy amplio, incluyendo los desempeños, perspectivas y actitudes que maestros y alumnos desarrollan en el espacio áulico, con la explícita intención de configurar un ambiente favorable para el aprendizaje o experiencias de aprendizaje, considerados por el maestro como valiosos de ser enseñados o que forman parte del programa oficial, esté o no en concordancia con el enfoque pedagógico o curricular.

Asimismo, el libro se presenta al exponer en el capítulo segundo la metodología y al inducir entre los anexos el “Instrumento para el análisis de videos de clase” (cfr. pp. 479 – 494). Aportación ésta de primerísima importancia para un quehacer inaugural en el ámbito de la investigación educativa.

Si todo lo anterior es más que suficiente para explicar el significado que hemos propuesto de la importancia de esta obra como “objeto de deseo”, hay todavía una razón más para enfatizar su valor: las implicaciones que todo este trabajo tiene para la formulación de políticas de educación básica.

Ése es el contenido del artículo incluido en este mismo número de la RLEE, y escrito por el doctor Armando Loera.

Confiamos en que este texto propicie abundantes conversaciones que, sustentadas en productos de investigación de tan buena calidad, contribuyan efectivamente a mejorar los logros que tanto necesita nuestro Sistema Educativo.

Luis Morfín L.
CEE

